

Se ve, pues, que las reglas de la Iglesia y el horror de los fieles eran una puerta de hierro y como un muro de bronce que cerraban à los heréticos el acceso à nuestros cementerios. La violencia pudo, es verdad, ponerles en posesion de aquellos lugares sagrados en ciertas provincias del Oriente y del Africa, pero en Roma nunca. Nunca en Roma tuvo la posesion ni el uso de una sola Catacumba; 1 porque nunca pudo arrojar sus raíces manchadas en el suelo empapado con la sangre de los mártires y confiado al cuidado inmediato al sucesor de San Pedro. Es necesario agregar que no intentó débilmente establecerse allí. Así durante todo el tiempo de las persecuciones, no se ven venir à Roma más que ocho herejes, Valentino, Cerdon, Marcion, Florin, Blasto, Teodoto, Praxeas y Prócuro. Descubiertos por la infatigable solicitud de los Soberanos Pontífices, fueron arrojados de ella prontamente. Al juicio de todo hombre imparcial, resulta de estas razones, segun me parece, y de estos hechos, la imposibilidad para los heréticos de enterrar à sus muertos en nuestras Catacumbas, aun cuando ellos lo hubieran querido.

Pero vamos más léjos, y por un momento admitamos esta posibilidad. En efecto, despues de las persecuciones, los Donatistas, los Arrianos, los Novacianos, se trasladaron à Roma en gran número. Todo lo que se sabe de su permanencia, que por otra parte no fué larga, es que se apoderaron à viva fuerza de la iglesia de Santa Agata "in Suburra," que mutilaron

que entren à los cementerios que se llaman mártires de los herejes aunque sea por motivo de la oracion: y los que fueren, si son fieles queden, excomulgados y sean reducidos à hacer penitencia durante algun tiempo."—"Concil. Laodic. can." IX.

1 Non pecò mai in Roma ne' bbero il possesso o l'uso di alcuno. "En Roma no tuvo la posesion ó el uso de alguno." Boldetti, lib. I, c. XX, p. 89.

un cierto número de monumentos católicos, y que destruyeron muchas galerías de las Catacumbas. Pero en ninguna parte se ve que hayan hecho de ellas sepulturas. ¿Qué digo? es cierto que nunca se les ocurrió este pensamiento; el silencio de la historia es aquí un testimonio positivo del más alto valor. El odio que los sectarios de que se trata tenían à los católicos, excedia, si es posible, al horror que ellos mismos inspiraban à los fieles.

Este odio universal lo manifestaban por todos los medios que estaban en su poder. Odio à la fe de los católicos, de quienes eran incansables perseguidores; odio à sus personas, à las cuales despojaban, insultaban y arrojaban de sus casas y de las dignidades; odio à sus asambleas, que ellos miraban como conciliábulos de Satanás; odio à sus iglesias y à sus monumentos sagrados, las cuales profanaban indignamente, los mutilaban, los destruian con un furor de salvajes. 1

Ahora, ¿cómo suponer que estos mismos hombres, que huian de los católicos como de la peste, han olvidado repentinamente su fanatismo y han venido à mezclar las cenizas de sus padres, de sus amigos, con las cenizas aborrecidas de los fieles? ¿Cómo suponer que la Iglesia romana despues de semejante profanacion

1 Venistis rabidi irati, membra laniantes Ecclesiae..... De sedibus suis multos fecistis extorres, cum conducta manu venientes; basilicas invasistis..... Et cum altare defenderent diaconi catholici, tegulis plurimi cruentati sunt, duo occisi..... et quod vobis leve videtur, facinus inmane commissum est, ut omnia sacrosanta supra memorati episcopi vestri violarent, jusserunt Eucharistiam canibus fundi, etc. "Venisteis rabiosos, coléricos, miembros destrozados de la Iglesia..... Desterrasteis à muchos de sus asientos; viniendo con guía invadisteis las basílicas. Y como los diáconos católicos defendiesen el altar, muchos de ellos fueron heridos, dos fueron muertos.... y lo que à vosotros os parece leve, fué un atroz delito que se cometió, pues nuestros obispos, dignos de memoria, violaron todas las cosas sacrosantas y mandaron que la Eucaristía fuese arrojada à los perros."—Opt. Milev., lib. II.

ha continuado reuniendo sus asambleas santas en medio de aquellos cadáveres malditos, y ofreciendo el augusto sacrificio sobre sepulcros manchados con la herejía? Y sin embargo, ella ha hecho todas estas cosas en todas las partes de la Roma subterránea; allí ha hecho estas cosas durante muchos siglos, cuando, como dicen los mismos protestantes, estaba vírgen de todo error; y lo ha hecho sin purificar las Catacumbas. Luego las ha mirado siempre como la sepultura inmaculada de sus hijos. Luego la Roma subterránea no encierra, no encerró nunca, ni à un pagano, ni à un herético, ni à un judío.

Tal es la conclusion final à la cual conduce el exámen sério de esta importante cuestion.

Así Mabillon, no es otra cosa más que el órgano de la ciencia verdaderamente digna de este nombre y de la crítica más avanzada cuando formula el resultado de sus largos estudios diciendo: "Todos los muertos que habitan las Catacumbas son exclusivamente católicos." 1

Ciertos de que en la Roma subterránea estamos en familia, es tiempo de hacer un conocimiento más íntimo con nuestros padres, de quienes fué à la vez obra, habitacion y sepultura. Tres especies de muertos ocupan los sepulcros de la inmensa necrópolis: los *simples fieles*, los *mártires innominados*, los *mártires de nombre propio*.

Una multitud de *loculi*, por otra parte muy bien conservados, no presentan ningun signo particular de la santidad ó del

1 Nullos porro alios quam christianos in his cœmeteriis humatos fuisse fidem facit mutuuum fidelis inter ac paganos (se puede agregar con más razon "Judæos et hæreticos") odium, mutuus horror, quorum neutri mortuos suos aliis conspeliari passuri fuissent. "El odio y el horror mútuo entre los fieles y paganos, (se puede añadir con más razon "judíos y herejes,") es una prueba de que en los cementerios solo fueron inhumados los cristianos; y ni unos ni otros permitieron ser sepultados juntos." "Epistr. Euseb. Rom.," n. 1, "edit." 2.

martirio de la persona que encierran. Se sabe que esta persona es un hijo de la Iglesia, hé ahí todo. A las pruebas generales expuestas más arriba, viene à menudo à agregarse, para dar testimonio de este hecho incontestable, la simple pero elocuente inscripcion sepulcral: MARCIANA IN PACE; THEODORVS IN PACE, etc., etc.; "Marciana en paz; Teodoro en paz, etc." Que estos muertos sean santos y aun mártires, es muy posible; pero como nada lo prueba, el sepulturero deja intactos sus *loculi* y nunca la Iglesia levanta sus cuerpos ni les da ni les expone à la veneracion de sus hijos. 1 Tal es la primera categoría de muertos y de sepulcros encerrados en las Catacumbas.

La segunda comprende à los mártires "innominados." Se encuentra un sepulcro con los signos auténticos del martirio, pero ninguna inscripcion revela el nombre de la persona. Es cierto que allí descansa un atleta de la fe, uno de nuestros héroicos antepasados, que afrontó los suplicios y la muerte por confesar la religion. Solo Dios conoce el tiempo, el lugar, las circunstancias, el nombre de su ilustre testigo; la tierra no lo sabrá más que el dia del juicio; este es un mártir innominado. A fin de procurarle los homenajes que le son debidos con tan justo título, la Iglesia le saca del sepulcro y le expone en los altares. 2

1 Quanto a' corpi che si trovano ne' cimiteri senza i contrassegni specifici et indubitati del loro martirio, i quali non si niegano esser moltissimi, e da noi s'è sempre osservato di non estrarli, ne da' cimiteri ne da' sepolcri ove si trovano e ciò oculavemente si può vedere. "En cuanto à los cuerpos que se encuentran en los cementerios sin tener signos especiales é indudables de su martirio, no se niega que son muchos. Mas entre nosotros se ha observado siempre la costumbre de no sacarnos de los cementerios, ni de los sepulcros en que se encuentran, y esto desde luego puede verse." Boldetti, lib. I, c. XXIII, 109.

2 Ma quanto à corpi distinti co' segni certissimi di martirio questi appunto son quei che si estraggono e che si concedono a' fedeli, e' gli si

Ademas, los antiguos monumentos establecen que hay en las Catacumbas de Roma, así como en las otras partes de la cristiandad, una multitud de mártires cuyo nombre es desconocido. Los hechos diarios confirman esta asercion, que justifica sin trabajo el más vulgar buen sentido.

El poeta de los mártires, Prudencio, habla de una multitud de sepulcros mudos que no dicen más que el número de los héroes que encierran, sin dar á conocer sus nombres, escritos solamente en el libro de la eternidad. 1 En los antiguos Martirologios de Roma y de San Jerónimo nada es tan comun como esta frase: "En Roma ciento cincuenta mártires, cuyos nombres conoce Dios; San Máximo con ciento veinte soldados, cuyos nombres conoce Dios, depositados en la Catacumba del costado del Cohombro. La misma locucion se encuentra á cada instante en las "Actas de los Mártires." Cada año la piocha del sepulturero descubre nuevos sepulcros de mártires innominados cuya presencia viene á confirmar el testimonio de la historia. Seria difícil contar todas las que se han encontrado desde Bosio.

¿Pero de donde viene que los primeros da quel culto di venerazione che da Sommi Pontefici si prescrive. "Mas en cuanto á los cuerpos que se distinguen con signos ciertos del martirio, estos son justamente los que se extraen y se entregan á los fieles, quienes les tributan el culto de veneracion prescrito por los Sumos Pontífices." Id., "ibid."

I Sunt et multa tamen tacitas claudunt tumbas  
Marmora quæ solum significant numerum.  
Quanta virum jaceant congestis corpora acervis  
Nosse licet, quorum nomina nulla legas.  
Sexaginta illic defossas mole sub ima  
Reliquias memini me dedicisse hominum  
Quorum solus habet comperta vocabula Christus.  
"Peristeph., hym." II.

"Existen sepulcros que encierran el silencio, mármoles muchos que solo significan por su número. Es permitido creer que existen una gran multitud de cuerpos de varones ilustres, cuyos nombres no podrán conocerse. Me acordé que en aquel lugar existen bajo una mole, sesenta reliquias de hombres, cuyos nombres solo son conocidos por Cristo."

cristianos tan celosos por conservar todo lo que pertenecía á los mártires, todo lo que podia recordar su memoria, como el tiempo y las circunstancias de sus gloriosos combates, han omitido tan frecuentemente indicar sus nombres? Esta cuestion se resuelve por sí misma, por quien piensa en las dificultades de los tiempos.

Desde luego las víctimas eran á veces tan numerosas, que era absolutamente imposible saber el nombre de cada una en particular. ¿Cómo conocer por ejemplo el nombre de los seis mil soldados de la Legion Tebana; de los cuatro mil mártires quemados el mismo dia en la vía Apia; de los diez mil degollados en las aguas Salvianas con San Zenon su general; de tantos otros sacados de diversas prisiones, arrojados el mismo dia al Anfiteatro y devorados por centenas en el espacio de algunas horas? Se comprende que esto era imposible. Así San Gregorio de Tours es el verídico historiador de aquellas especies de matanzas más frecuentes en Roma que en el resto del imperio, cuando dice hablando de los mártires de Leon: "La carnicería fué tal, que las calles estaban inundadas de sangre cristiana, de tal modo, que no hemos podido conocer ni el número ni el nombre de las víctimas." 1

Tambien sucedia muchas veces que los emperadores, los procónsules, los jueces en fin, impedian á los cristianos escribir no solo las actas, sino hasta el nombre de los mártires. Sus procedimientos eran á la vez sencillos y dignos de su crueldad. Juzgaban sumariamente á los acusados llevados á su tribunal; y sin observar ninguna regla de derecho ni de justicia, sin interrogar, sin discutir, les mandaban á

1 Ut per plateas flumina current de sanguine christiano, quorum nec numerum nec nomina colligere potuimus. "Hist. Franc.," lib. I, c. XIX."

todos á la muerte. ¿Y debe asombrar que en aquella multitud infinita de mártires, se encuentre un gran número de ellos cuyos nombres se hayan perdido? 1

¿Qué hacian entónces los cristianos? Con peligro de sus vidas llevaban á las Catacumbas los cuerpos de las víctimas, les daban la sepultura ordinaria y en la imposibilidad de grabar el nombre sobre el *loculus*, en ellos colocaban los signos del martirio. Con esto aseguraban, en cuanto era posible, la edificacion de los fieles presentes y futuros y la gloria de los mártires. 2 Desde el origen la Iglesia entró plenamente en sus miras y siempre honró con un culto sagrado á los mártires innominados de las Catacumbas así como á los mártires de nombre propio. 3

1 Quasi tumultuose, acervatim et nulla observata juris formula martyrium consummarunt.... Quid miram, si in tanta martyrum et prope innumera multitudine, quod multisimè ulla inscriptione fuerint? "De un modo tumultuoso, en conjunto y sin observar ninguna fórmula de derecho consumaron el martirio. .... ¿Por qué, pues, admirarse de que muchos no tengan ninguna inscripcion, tratándose de esa multitud casi innumerable de mártires? D. Ruinart, "Admonit. in Euseb. Narrat. de Persecut. Dioclet.," p. 316; id., "Præf. in Act." Martyrum."

2 Quorum nomina pia christianorum manus assequi non poterat, eorum ad una sepulcra martyrii signis prænotabant, et veneranda eorumdem pignora intra coemeteriales speluncas, nemerito cultu destituerentur, condita diligenti studio posteris commendabant.—"La mano piadosa de los cristianos no pudo conseguir sus nombres, anotaban sus sepulcros con los signos del martirio y ponian sus restos á la veneracion en las grutas de los cementerios para que no fuesen destituidos del culto merecido que con gran cuidado encargaban á los sucesores que tributaban.—Bosio, lib. III, c. XXII.

3 Anastasio en la "Vida del papa Sergio" II, dice: "Cum aliis multis (martyribus) quorum nomina Deo soli sunt cognita utrosque sub sacro altari collocavit." "Colocó á unos y otros bajo el sacro altar con otros muchos (mártires) cuyos nombres solo Dios conoce." Y el Concilio romano que tuvo lugar bajo el Papa San Gelasio "Nos tamen cum prædicta Ecclesia omnes martyres et eorum agones qui Deo magis quam hominibus noti sunt omni devotione veneramus." "Veneramos con toda devocion, con la dicha

Ademas, la Santa Sede no permite que se rinda á los mártires innominados de las Catacumbas, ni aun á los mártires de nombre propio cuya vida es completamente desconocida, un culto tan solemne como á los Apóstoles por ejemplo, y á los santos cuyos gloriosos actos 1 poseemos. ¿De dónde viene esta distincion? Aprovechando la ocasion que se presenta, voy á decirlo á fin de disipar las nubes que la ignorancia ó la malignidad podria levantar sobre la conducta de Roma. Creer que esta distincion supone una duda cualquiera de parte de la Iglesia sobre la autenticidad de las reliquias de las Catacumbas seria un error grosero. Si así fuera, ella no las colocaria en ningun altar y no las presentaria ni á la veneracion pública, ni á la veneracion privada de sus hijos. La prohibicion de que se trata, manifiesta solamente la equitativa sabiduría de nuestra madre comun.

En la Jerusalem celestial no gozan todos de la misma gloria; ¿no debe ser así tambien en la Jerusalem terrestre? La Iglesia tiene hijos cuya vida, cuyas virtudes, cuyos trabajos, cuyos combates heroicos son el orgullo de su corazon y la edificacion del mundo; á estos corresponde un culto solemne. Tal es el único motivo de la conducta de la Santa Sede. Se comprende ademas, que por ser privados aquí abajo de ciertos honores nuestros mártires no pierden nada de su mérito y por consiguiente de su gloria ante Dios. 2

Iglesia á todos los mártires que son conocidos más bien por Dios que por los hombres." I Part., distinct. 15, Cum III de Rom. Eccles.

1 Boldetti, lib. I, c. XXV, p. 109.  
2 Los decretos de la Sagrada Congregacion de los Ritos bajo la fecha de los años 1660, 1662, y de la Sagrada Congregacion de las Reliquias, de 1630, 1691, prohiben decir la misa y el oficio de los mártires hallados en las Catacumbas. Para celebrar la misa de *Communi* se necesita una concesion especial. No referiré aquí más que una de esas decisiones de 17 de Abril ed 1660: "Sacra Congregatio (Rituum) respon-

Una segunda prohibicion como consecuencia de la primera, contribuye al mantenimiento de la equitativa distincion de que se trata. No se permite dar á los mártires anónimos de las Catacumbas los nombres de los Apóstoles, de los mártires, de los santos conocidos en la Iglesia; esta medida tiene por objeto prevenir enfadosas equivocaciones. Impide á los fieles confundir reliquias extrañas con las de San Pedro por ejemplo, ó de San Estéban, y honrarlas como si pertenecieran al príncipe de los Apóstoles ó al primero de los mártires. Así, «Roma no bautiza nunca ninguna reliquia;» antes bien lo prohíbe en formales términos. Entre tanto era necesario designar aquellos huesos venerables, rotos por la causa de Dios con una denominacion cualquiera. La piedad de los fieles lo exigia; un nombre sirve poderosamente para animarla, sobre todo, cuando por las ideas que expresa se convierte en una leccion de virtud. Desde su origen ha encontrado la señora de las Iglesias un expediente que satisface al mismo tiempo á los deseos de la piedad y á las exigencias de la verdad más exacta.

A los mártires anónimos de las Catacumbas no les da nunca nombre propio; por consiguiente nunca les bautiza. Se contenta con designarles por atributos ó por denominaciones generales que convienen á todos los santos. Tales son las siguientes: Justo, Cándido, Deodato, Víctor, Félix, Fortunato, Pio y otros semejantes.

«dit: Non posse recitare officium de sanctis illis de quibus nulla habetur mentio in Martyrologio romana, vel non constat de identitate eorum met corporum sanctorum de quibus mentionem facit idem Martyrologium.»—La Sagrada Congregacion de los Ritos responde: que no puede rezarse el oficio de aquellos santos de quienes no se hace mencion en el «Martyrologio romano, ó de los cuales no consta la identidad de los cuerpos de los santos que menciona el mismo Martyrologio.»—Véase á Boldetti, lib. III, c. XX, p. 649.

En efecto, todos los santos y todos los mártires, siendo justos, puros, entregados á Dios, victoriosos, felices, afortunados, piadosos, se puede sin sombra de mentira llamarles con estos diversos nombres. 1 Por estas denominaciones comunes se expresan solamente sus virtudes, sus triunfos, sus recompensas y las coronas que Dios les ha dado por precio del valor con que confesaron el nombre de Jesucristo con la efusion de su sangre. 2 Además, lo que hace hoy, la Iglesia lo hace en todos los siglos. 3 Su divisa constante es esta bella palabra de San Ambrosio: «No les doy nombre porque Dios les ha nombrado ya; el privilegio de los santos es recibir sus nombres de Dios mismo. 4]

En fin, la repeticion de los mismos nombres apelativos no causa ninguna confusion peligrosa. Así como dos ó tres personas

1 Hoc modo certissimi sunt Praelati quod non mentiuntur neque decipiunt, cum omnes sancti sint vere felices, vere fortunati et a Deo dati, etc.—«De este modo están ciertos los Prelados de no engañar ni mentir, pues todos los santos son felices, afortunados y dados á Dios, etc.»—Baldel, *Theol. moral.*, t. II, *disput.* XVI.

2 Actum est de nominibus quae sanctorum martyrum reliquis fere imponuntur, cum nullibi appareat quo nomine appellarentur et S. Congregatio dixit: In decretis, statuerat enim fel record. Clemens papa IX ea sola nomina adhiberi quae omnium sanctorum communia sunt atque appellativa; omnes enim et Justus et Candidus et Adeodatus et Victores, etc., vocari merito possunt. «Tratándose de los nombres que deberían ponerse á las reliquias de los santos mártires que no se llaman con nombre alguno, la Sagrada Congregacion dijo: El Papa Clemente IX, de feliz memoria, habia establecido por decreto que se les aplicaran solo aquellos nombres que son comunes á todos los santos; pues todos pueden llamarse con razon Justos, Cándidos, Adeodatos, Victores, etc.» «Decreto de la Sagrada Congregacion de las Indulgencias y de las Reliquias.» 23 de Junio de 1670.

3 Boldetti, lib. I, c. XXIII, 110.

4 Non nos nomen eis imponimus, quia jam a Deo nomen acceperunt. Habent hoc merita sanctorum ut a Deo nomen accipiant.—«No les ponemos nombre porque ya lo recibieron de Dios. Es un mérito de estos santos haber recibido el nombre de Dios.» «In Luc.» lib. II, c. I.

pueden ser designadas con el mismo nombre, así no hay ningun inconveniente en que muchos santos diferentes sean honrados bajo la denominacion de la misma virtud. Léjos de eso, la repeticion extiende entre los pueblos la devocion á los santos mártires, preciosa utilidad que no tendria lugar á lo ménos en el mismo grado si el cuerpo entero de un mártir fuese enviado siempre sin ningun nombre ó bajo un nombre único. Multiplicándolo bajo títulos variados, se multiplican, segun la bella expresion de San Paulino, las semillas de la vida eterna. 1 Del mismo modo que el santo de los santos está todo entero bajo cada partícula de la hostia consagrada, del mismo modo la virtud del mártir reside toda entera en la menor porcion de sus reliquias. 2

Ahora que conocemos las dos primeras especies de sepulcros que llenan la Roma subterránea, á saber, la de los simples cristianos y la de los mártires innominados, nos queda por decir una palabra de los loculi de los mártires de nombre propio, que forman la tercera. Se llama mártir de nombre propio, aquel cuyo nombre está grabado en el sepulcro. Muchas veces este nombre precioso se encuentra solo y sin

1 ..... Multiplicat populis aeternae semina vitae. «Multiplica en los pueblos la semilla de la vida eterna.»

*Natal. IX S. Felicis.*

2 Sectis itaque eorum corporibus, integra tamen vis et gratia perseverat, tenuesque ac tantillae reliquiae toti partem habent.—«Y así, aun divididos los cuerpos, sin embargo, persevera la fuerza y la gracia; las reliquias, aunque pequeñas y sutiles, tienen parte del todo.» Theodorett., «De Curat. Graecart. Affect.», lib. VII, «de Martyril.»—Portionem reliquiarum sumpsimus et nihil non minus possidere confidimus, dum totos quadraginta in suis favillis honorantes amplectimur. Itaque pars ipsa quam meruimus plenitudo est.—«Tomamos una porcion de las reliquias y en ella abrazamos á los cuarenta, honrándolos en sus partículas. Pues la parte que alcanzamos es la plenitud.» «S. Gaudent., Ep. Brix., Serm. dedic. Basil. SS.» XI, «Martyr.» Biblioth. PP., t. IV.

acompañamiento propio, para dar á conocer, ya sea la edad del mártir, ya las circunstancias de su vida ó de su muerte. Este nombre grabado á toda prisa, en la piedra, en el mármol ó en la tierra, anuncia la dificultad de los tiempos, la penuria de los recursos, la inexperiencia del sepulturero ó del hermano que dió la sepultura; pero muestra el celo admirable de los cristianos por los mártires. Después de haber asegurado al héroe de la fe con la colocacion de la jarra de sangre ó con la formacion de la palma, los homenajes religiosos de las generaciones futuras, su primer cuidado es transmitir su nombre á la posteridad. Su edad, sus cualidades, la fecha de su muerte, la naturaleza de sus tormentos, no son sino circunstancias de un interes secundario; ellos las indican cuando el tiempo y los medios de ejecucion se los permiten.

Hé aquí algunos ejemplos:

SAVINA.

ASCENTIVS.

DEP. FRUCTVOSVS

V. NONAS OCTOBRES.

«Depósito de Fructuosa el cinco de las nonas de Octubre.»

M. VIRISSIMVS

QVI VIXIT ANNOS LII. QVESQVET IN P. CE.

«Marco Virisimo que vivió cincuenta y dos años, descansa en paz.»

Estos ejemplos bastan para dar una idea de los sepulcros de los mártires de nombre propio. Mañana buscaremos los medios empleados por los fieles para conocer los nombres de sus hermanos; esta es una de las más bellas cuestiones de la arqueología cristiana.

### 17 DE MARZO.

San José de Arimatea.—Catacumbas de la Vía Flaminiana.—Catacumbas de San Valentin ó de San Julio.—Historia.—Medios por los cuales los cristianos conocian el nombre de los mártires.—Signos del martirio.—La Palma, primer signo.

En aquellos tesoros de reliquias insignes, San Pedro de Roma posee un brazo de San José de Arimatea. Hoy se hacia la fiesta del noble decurion que dió la sepultura al Rey de los mártires. Fuimos con una multitud piadosa á venerar aquel brazo más glorioso que el brazo de los conquistadores y de los señores del mundo. Nos era dulce pensar que la caridad, el valor, la piedad del santo israelita respecto á Nuestro Señor, habian servido de modelo á los heróicos sepultureros cuya obra íbamos á seguir admirando en las vastas galerías de la Roma subterránea. Esta circunstancia es una prueba más de que la sepultura de los primeros cristianos de Roma, tiene su tipo en la divina sepultura del Calvario. Sonaban las diez cuando atravesábamos la plaza del Pueblo. A los pocos momentos estuvimos en la Vía Flaminiana, cuya antigua Catacumba teniamos que estudiar. Aquí, como en otras partes, un largo cortejo de recuerdos acompaña al peregrino hasta el lugar teatro de sus investigaciones.

El primero es el del cónsul Cayo Flaminio que abrió esta Vía que llegó á ser tan célebre y que le dió su nombre. Ella

le vió pasar yendo á encontrar á Aníbal, pero no le vió volver. Con una parte de su ejército habia perdido la vida en las orillas del lago Frasimeno. Más tarde otro miembro de la misma familia, el cónsul Flaminio, vencedor de la Liguria, continuó aquella misma Vía y la mandó poner pavimento de anchas losas, hasta Rimini. 1

El segundo recuerdo es el de Neron. Cuando la noche habia extendido sobre Roma un espeso velo y el indigno emperador podia ocultarse á sus miradas, venia á este lugar no lejos del *Ponte Molle*, á errar como una sombra siniestra y á buscar placeres que segun la expresion de un historiador harian palidecer á la luna. 2 El *Ponte-Molle* que bien pronto se atraviesa, repite el horrible sacrificio de que fué teatro largo tiempo. Cada año los sacerdotes de Saturno llevaban allí á una víctima humana, la cual precipitaban viva en el Tíber. 3 A la derecha y á la izquierda se levantaban mausoleos y vilas; mausoleos de libertos y de histriones, vilas de emperadores y de emperatrices cuyas ruinas hoy inconcebibles atestiguan una vez más la nada de las riquezas y de las grandezas humanas. 4.

A todas estas glorias pasadas sucede la gloria inmortal de nuestros mártires. El más ilustre es el que dió su nombre á la Catacumba á que vamos á bajar. Era la más fuerte de la persecucion de Claudio segundo; los cristianos azorados, perma-

1 Sext Pomp.; et Strab., lib. 5.

2 Pons Milvius in eo tempore celebris nocturnis illecebris erat; ventibatque illuc Nero, quo solutius urbem extra lasciviret. "El puente Milvio era célebre en aquel tiempo por los placeres nocturnos. Neron vagaba por aquel lugar en que podia libremente entregarse á la lascivia." Tacit., "Hist.," lib. III.

3 Lact., "Inst. Div.," lib. I, c. "de Fals. Relig."

4 Tit. "Liv.," "Hist.," lib. XV, c. ult.; "in Galb.," c. II; Martial., lib. II, "Epig. II, y lib. VI, Epig. XXI.

necian ocultos hacia dos meses en los cementerios, y principalmente en las Catacumbas de la Vía Aureliana, con San Calixto, cuando el emperador encontró medio de arrestar al sacerdote Valentino. El futuro mártir cargado de cadenas es entregado al juez Calpurnio, quien le conduce á su colega Asterico, con orden de llevarle al culto de los ídolos. Asterico obedeció, pero sus esfuerzos son inútiles. ¿Qué digo? un dia su hija, ciega hacia mucho tiempo, se acerca al generoso confesor, quien le vuelve milagrosamente la vista. Penetrado de reconocimiento y de admiracion, Asterico cae de rodillas ante su prisionero, pide el bautismo, se hace cristiano con su mujer, su hija, toda su casa, y todos juntos, llevados á las orillas del Tíber, firman la fe de su sangre. En cuanto á Valentino, expia los buenos resultados de su apostalado por una larga prision. Despues de un año de detencion y de sufrimientos es conducido á la Vía Flaminiana, en donde el hacha del licitor le corta la cabeza. Esto pasaba el 14 de Febrero del año 270. 1 Una dama romana llamada Sabinella, inhumó al generoso mártir en el lugar mismo en que habia recibido la muerte.

Esta circunstancia fija el origen, de la Catacumba de San Valentin á mediados del tercer siglo; tal vez indica una fundacion más antigua. Como quiera que sea, el Papa San Julio mandó edificar una soberbia basilica en el sepulcro del mártir. Esta basilica piadosa entre todas las demas, fué largo tiempo el objeto de la procesion solemne que el clero de Roma hace el dia de San Marcos; hoy desgraciadamente no quedan de ella más que ruinas. La entrada del cementerio se encuentra á media milla de la Puerta del Pueblo, á la mano derecha cerca del *Pon-*

*te-Molle*. Las tierras con que está obstruida hacen muy difícil llegar á ella.

Entre los objetos que decoran la Catacumba de San Valentin, citaré los frescos siguientes, muy curiosos para la historia del arte. En la linterna del arco que corona el sepulcro de un jóven, se ve á la Santísima Virgen de medio perfil, teniendo á Nuestro Señor en su regazo y no apoyado en el brazo. Muchas veces hemos tenido ocasion de indicar el sentido dogmático de esta posicion del Hijo de Dios, que se encuentra sobre todo en los frescos y en los mosaicos posteriores al Concilio de Efeso. La cabeza de María, como la del Salvador, está rodeada con la auréola circular y cubierta con un velo que cae de cada lado de las mejillas y no dejando ver más que el rostro. A la derecha y á la izquierda se lee la inscripcion siguiente, cuya ortografia y contextura, fijan la época segun el tiempo de las persecuciones. Está escrita de arriba á abajo y concebida así: SCA DIGENETRIX: *Santa Dei Genetrix*.

Una segunda pintura de la misma crypta y que parece contemporánea de la precedente, presenta á la vista á Nuestro Señor en la cruz. El instrumento del suplicio forma una cruz latina, en la parte superior que pasa la cabeza está fijo el rótulo. En lugar de estar colocado oblicuamente, está horizontal y lleva estas palabras: "Jesvs rex Jvdæorum." Nuestro Señor está en pié en la cruz, es decir, que sus brazos se extienden naturalmente y segun la direccion horizontal de los cruces, mientras que sus piés descansan en una peana llamada "suppedaneum." Dos cosas merecen sobre todo ser observadas; la primera es que Nuestro Señor está fijo con cuatro clavos y no con tres solamente; la segunda es que está revestido con una túnica que baja hasta los piés. El tiempo no permite explicar esta doble par-

1 Bar. "An." t. II, "an." 270, n. 5.